

# TRATAMIENTO NATURAL DE LAS ENFERMEDADES CRONICAS

Juan era un buen estudiante de Arquitectura y acabó la carrera sin apuros pero desde que empezó su actividad profesional comenzaron sus diarreas que lo tenían esclavizado. Sobre todo por las mañanas, antes de salir a trabajar, tenía que visitar el lavabo cinco o seis veces, en los mejores días, porque en las crisis fuertes entre el dolor y las hemorragias quedaba totalmente incapacitado. Ahora, después de veinte años de vida profesional, el problema sigue casi igual, con la importante diferencia de que él está mucho más cansado. Por el camino han quedado muchas visitas a diferentes especialistas del aparato digestivo, y abultadas facturas de farmacia.

Raquel no sabe bien cuando empezaron sus dolores, ella dice que toda la vida le ha dolido el cuerpo, unas veces aquí otras allá, ha consumido grandes cantidades de analgésicos y antiinflamatorios y los mejores especialistas y reumatólogos después de muchos análisis y pruebas no llegan a conclusiones diagnósticas, le aconsejan que siga con los analgésicos y los protectores para el estómago, porque de vez en cuando se le abre la úlcera. Ahora teme enfrentarse a la menopausia en éstas condiciones y busca otro tipo de tratamiento.

A Luis le ha dicho un amigo con aficiones literarias que tiene una mala salud de hierro, tiene muchos males y gran resistencia para llevarlos. Lo cierto es que siempre tiene algo, si no es el eczema es la alergia o la migraña y otras temporadas las pasa tan cansado que no se levantaría de la cama. Tiene frío a todas horas y el estómago muy delicado así que el médico ya no sabe qué hacer con él, se lo pasan de un especialista a otro y él ya hace tiempo que confirmó la sospecha de que nadie sabe lo que le pasa, así que desconfía de todo y de todos pues cada tratamiento lo pone peor.

La enfermedad crónica a diferencia de la aguda no tiende a resolverse por sí misma, se prolonga en el tiempo de manera obstinada limitando la libertad del enfermo que en su sufrimiento ve cada vez más mermadas sus fuerzas. La medicina se enfrenta en éstas situaciones al gran reto que pone en cuestión su razón de ser. La medicina química oficial puede ser muy eficaz en la supresión las situaciones agudas e infecciosas, pero fracasa totalmente en los procesos crónicos ya que no considera en absoluto el terreno en el que la enfermedad se va a seguir produciendo e ignora la unidad funcional psicosomática de todos los casos. Una medicina que trata síntomas y no elimina la enfermedad, sino que al contrario, añade con los inevitables efectos secundarios más inconvenientes a los iniciales, funciona muy bien en la sociedad mercantil en la que vivimos. Las grandes cifras de ventas de las empresas farmacéuticas, prácticamente las únicas que

investigan, están aseguradas mientras sigan en ésta línea. La curación, para ellos, no es negocio.

Al mismo tiempo las cifras oficiales de enfermos crónicos son cada vez más elevadas, pareciera que poca gente se libra de tener algún padecimiento repetitivo que vuelve en crisis más o menos frecuentes, o que desaparece para dar lugar a otro sin aparente relación con el anterior.

La casi generalización de las enfermedades crónicas está en relación, no solamente con la mejora de las condiciones de vida que prolonga la existencia de los más debilitados, sino con la forma de considerar y tratar la enfermedad desde la medicina convencional. Reprimir cualquier manifestación de mal funcionamiento orgánico, tapar y ocultar toda expresión de disarmonía interna, acallar la alarma de dolor que indica el mal uso de los órganos. Más parece el programa de acción del cuerpo de policía. En la mayoría de los casos ya no se plantea la curación como objetivo, sino la satisfacción del cliente que en éste como en la mayoría de los asuntos de su vida, lo que quiere es la satisfacción inmediata.

La mirada del médico, capaz de entender de manera unitaria la historia de su paciente, pone de manifiesto en las diferentes manifestaciones de la enfermedad a lo largo de su vida, una raíz más profunda que nutre diferentes ramas que solamente aparecen separadas para un observador poco atento.

La medicina que no comprenda al enfermo como una unidad psicosomática en relación de dependencia con su entorno social y con una historia personal llena de sentido y finalidad, no puede enfrentar la enfermedad crónica con intención curativa. Mientras el médico vea únicamente el órgano que en éste momento está dando problemas y no sea capaz de relacionarlo con el resto de las funciones e históricamente con todo lo ocurrido en la vida de su paciente, su comprensión será limitada y le incapacitará para abordar el problema de forma curativa y el paciente correrá el riesgo de que su enfermedad cambie únicamente de cara y que además se le añadan los inevitables efectos secundarios de una visión parcial de su problema.

Al hacer la historia de Juan llama la atención la coincidencia de la aparición de sus problemas de diarrea con el inicio de su actividad profesional. Esto nos da una pista acerca de la naturaleza de la angustia que está debajo de la queja física de nuestro arquitecto. Terminar la carrera significó para él no solamente el enfrentarse a la responsabilidad de su trabajo, sino también encontrarse en el mundo de los adultos y ser considerado como tal, cuando en su fuero interno una parte de él quisiera seguir sintiendo la protección que le brindaban sus padres en su condición de estudiante. Al conocer mejor su historia se pone de manifiesto que sus dificultades madurativas ya se habían mostrado al comenzar la vida escolar. La vivencia dolorosa de la separación del ambiente familiar, se mostró en

frecuentes crisis de bronquitis que fueron "curadas" con inhaladores y largas temporadas en la casa de los abuelos.

Una historia clínica minuciosa, confeccionada a través de la conversación pausada que permite la expresión confiada de los problemas, es el mejor instrumento para ver lo que ocurre en el interior de nuestro paciente. Al mismo tiempo que el médico, el enfermo reconoce la naturaleza real de su problema, percibe que lo que hay que curar es el conflicto presente, quizás, desde sus primeros meses de vida, entre la dependencia que su debilidad le produce y la necesidad de independencia que surge desde su parte más sana. Esta tensión, nunca resuelta, se ha mostrado cada vez que la vida le ha exigido dar un paso adelante, y se manifestará de nuevo de una forma o de otra hasta que la fuente de la que surge su angustia ya no tenga razón de ser. Comprender es el primer paso, indispensable para iniciar un proceso curativo, pero nos quedaríamos ahí si no tuviéramos la poderosa herramienta que nos brinda el medicamento homeopático para acceder a ése nivel donde el problema se origina y disolver el bloqueo. En el caso que nos sirve de ejemplo Kalium Carbónicum es el medicamento que elegiría cualquier médico que hubiera integrado en su práctica la profunda visión clínica que la verdadera Homeopatía promueve. Dosis sucesivas de éste medicamento espaciarán las crisis hasta hacerlas desaparecer y lo que es más importante, posibilitarán un proceso madurativo interrumpido ya hace muchos años.

Cualquiera puede entender que curar un problema de más de cuarenta años de antigüedad, no es trabajo de un día, sino que se ha de dar un proceso a lo largo de varios meses en los que tanto el paciente como el médico han de saber que habrá crisis y diarreas que se irán espaciando y haciéndose menos graves.

Es importante conocer que el proceso curativo es como una vuelta atrás hacia la salud perdida. Durante el tratamiento se ha de pasar por las etapas o niveles a través de los que se desarrolló la enfermedad. En el caso de Juan habrá una fase en la que se manifestará el problema en el plano respiratorio por el que pasó para llegar a la colitis ulcerosa que lo trajo a la consulta. No necesariamente como las bronquitis de su infancia pero sí como descargas catarrales que anunciarán el final del recorrido.

El médico que acompaña en el proceso curativo dando apoyo y confianza, ha de contar con la complicidad del paciente, pero sobre todo ha de saber que la voluntad de curación es la fuerza que permite alcanzar el gran objetivo de todo el esfuerzo que supone el tratamiento curativo de una enfermedad crónica. Para querer realmente curarse, cosa no tan frecuente como pareciera, lo primero es saber que es posible y luego hay que atreverse a cambiar, modificar hábitos de conducta y tener el valor de mirar lo que de nosotros nunca nos gustaría ver.

El caso de Luis, el de la mala salud de hierro, también empezó muy temprano. Todavía no caminaba cuando se llenó todo su cuerpecito de una

tremenda erupción con costras y secreciones. Le llevaron a varios dermatólogos y tras muchos intentos consiguieron que desapareciera la erupción mediante pomadas de cortisona y curas oclusivas de alquitrán. Desde entonces hasta el momento actual, treinta años después, no ha dejado de tener problemas con su salud, cuando no es una cosa es otra. Alergias, migrañas, trastornos digestivos, todo ello sobre un fondo de falta de vitalidad y cansancio. De tiempo en tiempo reaparecen pequeñas erupciones que rasca con desesperación y que recuerdan a aquella primera de cuando era bebé. Su carácter se ha vuelto pesimista y desconfiado, pero sobre todo en quien no confía es en él mismo, tantas veces su salud le ha traicionado que ya teme emprender cualquier actividad pues piensa que su cuerpo no le va a acompañar.

La supresión de aquella primera erupción, distorsionó su vitalidad de tal modo que todavía ahora, después de casi treinta años, le está creando importantes inconvenientes. Será tarea de varios meses el restaurar el drenaje que su cuerpo había establecido a través de la piel. El medicamento homeopático mejor elegido, en éste caso Psorinum, nos ayudará mucho en éste proceso, pero no todo se resuelve a través de la Homeopatía.

Las enfermedades crónicas están entrelazadas con los hábitos físicos y psíquicos de cada persona, los medicamentos que toma, su manera de comer y en general con sus costumbres que con frecuencia actúan como obstáculos en el proceso curativo. Ya sabemos que el tratamiento comienza cuando el enfermo decide que se quiere curar. Este acto de voluntad genera una energía que el médico habrá de estimular y en segundo lugar, pero no menos importante, tendrá que ayudar a remover los obstáculos que la forma de vida del paciente ha ido depositando en el curso de su vida.

En el caso de Luis fué determinante la eliminación de los lácteos en su dieta. Su problema de piel, de probable predisposición genética, se hizo grave e importante a partir de la introducción de la leche de vaca en su alimentación diaria. Este hecho, que puso de manifiesto la historia clínica, ha permitido un cambio en sus hábitos que por sí mismo eliminó muchos síntomas que lo tenían desvitalizado. La mejora de su vitalidad le permitió afrontar otro gran problema que lo tenía amargado, una relación laboral indigna que su miedo e inseguridad le impedían romper. A partir del cambio de trabajo hemos podido ver en él una expansión y un grado de salud como nunca antes había tenido. Probablemente siempre tenga algo en la piel, pequeñas descargas que, como luces rojas, le advertirán de que se está pasando con la comida o que el nivel de estrés es demasiado alto y le conviene una desconexión. La enfermedad que heredó, ha dejado de esclavizarle y ha cobrado significado pasando a ser una aliada.

La historia de Raquel está marcada por el dolor que su cuerpo le genera y que le ha acompañado desde la adolescencia. Vivir con dolor es difícil, se hace muy duro y no es raro que de lugar a cuadros depresivos que dificultan aún más la ya de por sí complicada comprensión de las causas. Lo que de entrada nos llama la atención en ella, es la rigidez, tanto física como

psíquica, provocada por el elevado nivel de exigencia al que ella misma se somete. Autoexigencia, rigidez, dolor y como consecuencia mayor autoexigencia, forman el círculo de la tortura, al menos en su parte más aparente. En un nivel un poco más profundo podemos ver que lo que realmente no soporta Raquel y ella lo sabe, es sentirse débil y vulnerable. Y hay muchas circunstancias en su vida que le pueden hacer sentir así. Para empezar la propia vivencia de su feminidad le resulta conflictiva. Tiende a establecer relaciones competitivas con los hombres de forma que a los que gana ya no le interesan y los que le atraen le acaban huyendo. En su vida predomina todo lo que es trabajo y esfuerzo, con muy poco espacio para el gozo que "esponja el cuerpo y expande el ánimo". Varios medicamentos le serán útiles en diferentes momentos del proceso curativo, Nux Vómica, Lycopodium, Sepia y también el apoyo psicoterapéutico que le permita enfrentarse poco a poco a sus miedos y asumir sus debilidades. Raquel ahora tiene mucho menos dolor. ya no es consumidora habitual de analgésicos y relajantes musculares y se siente más cómoda dentro de su piel.

Enfermedad crónica no es sinónimo, la mayoría de las veces, de incurabilidad. Es posible curarse de manera suave y permanente y para ello hay que estar dispuesto a cambiar la forma de vivir y romper con los hábitos físicos y psíquicos que como enormes bloques de piedra obstaculizan el flujo de la propia vitalidad. Y esto es también cierto para todas aquellas enfermedades que circunstancial o definitivamente no son curables, siempre se puede incidir sobre ellas mediante dietas depurativas para eliminar los efectos tóxicos de las medicaciones recibidas y regenerar la propia capacidad adaptativa. Mucha vez nos hemos encontrado con pacientes muy deteriorados y de entrada incurables, que tras un tiempo con una adecuada nutrición y reduciendo o quitándoles los tratamientos químicos más perjudiciales, ven como brota de nuevo su salud y esto abre la posibilidad de un tratamiento curativo. Los métodos higienistas que purifican el interior y estimulan la circulación mediante baños y masajes pueden ser curativos en sí mismos o incrementar la vitalidad de forma que sea posible un tratamiento curativo más profundo.

Los apoyos psicoterapéuticos son muy importantes en los sufrimientos de larga duración y pueden tener tanto una finalidad curativa, como permitir una mejora en la actitud y el talante con que cada uno lleva su enfermedad. Hay muchas formas de abordar los conflictos psicoemocionales, desde las técnicas que trabajan con el cuerpo sobre las posturas y actitudes físicas y los bloqueos musculares que reflejan los conflictos actuales y pasados, hasta los métodos más analíticos basados en la palabra que expresa lo inconsciente y pone luz en los oscuros pliegues de la psique. En general soy de la opinión de aconsejar las terapias más corporales y físicas cuanto más intelectual y dado a la especulación es el paciente.

La enfermedad crónica tiene un coste muy elevado, tanto personal como socialmente. Varios factores hacen que esto sea aún más exagerado y

no se adopten medidas eficaces para mejorarlo. Los intereses económicos de personas y corporaciones impiden que las terapias naturales, mucho más baratas y por lo menos tan eficaces como las convencionales, se puedan generalizar y cada uno pueda elegir la forma de curarse dentro del Sistema de Salud que entre todos pagamos. Pero la propia enfermedad crónica de la mayoría de los gestores políticos expresada en sus miedos y ambiciones y manifiesta en sus gestos y actitudes, ejerce de obstáculo para que otros muchos puedan vivir más en armonía consigo mismos y con su entorno.

Dr. Miguel Luqui Garde  
Julio del 2002  
Barcelona